



La iniciativa de los patios inclusivos permite recuperar juegos tradicionales. // J. Lores



Valores de juego compartido y un objetivo común. // J. Lores



La comba vuelve a ganar espacio en el recreo. // J. Lores

# No solo fútbol en los recreos

La conquista del espacio por los futboleros del colegio, con sus partidos en el recreo dejando poco margen de actuación a los y las que prefieren practicar otro juego, parece tener los días contados. La democratización llega también a las áreas de ocio de los centros educativos. El Colegio Apóstol Santiago estrena un proyecto de patios inclusivos, con distintas actividades distribuidas por todo el espacio para nadie se sienta excluido.

El tiempo de los patios escolares conquistados por mega partidos de fútbol en el recreo parece haber terminado: ese momento en el que los (y las) amantes del deporte rey se exhibían mientras que los y las que prefieren utilizar el tiempo del descanso entre clases para jugar o hacer otra cosa se buscan la vida al margen de la cancha principal, resignándose en el minifundio. La democratización llega a los recreos y ya son varios los centros educativos que han decidido redistribuir los espacios en los patios para que distintas actividades convivan, sin privilegios de ningún tipo.

En el Colegio Apóstol Santiago de Vigo están empezando con su proyecto de patios inclusivos. De momento lo practican una vez a la semana: los miércoles. “El objetivo es que todos los alumnos y alumnas disfruten del tiempo de recreo promoviendo la inclusión de aquel alumnado que, por el motivo que sea, le cuesta más jugar”, expresa Rosana Souto desde el colegio vigués. La iniciativa ha comenzado con

el primer ciclo de Primaria y el profesorado ha recibido formación específica de personal de Cogami (Confederación Galega de Persoas con Discapacidade). “El resto de cursos de Primaria irán participando también en el proyecto. Queremos un colegio inclusivo y qué mejor manera de conseguirlo que aprender a convivir jugando”, añade Souto.

En el recreo se despliegan diferentes juegos distribuidos por todo el patio. “Se trata de que todos y todas pasen por todos los juegos”, concreta Souto, que indica que si nos paramos a pensar nos llega esa imagen de doce niños que juegan y dominan todo el espacio frente a otros/as que se sitúan en los bordes. “Suele perjudicar sobre todo a alumnado que no le gusta o que, por distintos motivos, no es capaz de seguir determinadas reglas de juego”, indica Souto.

Ahora reparten los juegos en tres tipos. Los de componente motor (paracaídas, juegos con aros, combas o tres en raya a través de los cuerpos); juegos tradicionales (escondite inglés, pañuelo, rayuela y chapas) y más tranquilos (juegos de mesa y bibliopatio). Y así van rotando. “Además de practicar la inclusión, recuperamos juegos tradicionales”, concluye Souto.

Selina Otero  
VIGO

